

Para matar... el tiempo  
Rafael E. Martínez

Necesito algo nuevo.  
Vas a matar a alguien.  
Hoy no.  
Eventualmente matas a alguien, no puedes evitarlo.  
Sin sangre nada tiene gracia.  
Entonces no es nuevo.  
Así empiezas, buscando el hilo negro.  
Empiezas pensando que la vida es normal y pequeña, luego te aburres.  
Después te da por provocar a Dios, crucificas a algún cristiano que se parezca demasiado a ti y dejas todo en el aire, esperando que alguien más lo entienda.  
¡Genio!, esperas que griten.  
¡Bellamente espantoso!  
¡Esto es el futuro!  
“Primero tomaremos Manhattan y después Berlín”  
¿Por qué dicen que eres snob si te gustan los poetas malditos?  
Lo dicen los snobs.  
Snob.  
¿Qué es eso?  
Mejor sin citas. O por lo menos sin citas tan oscuras. O dales crédito. O no.  
Mejor sin citas. No puedes validar tu pensamiento usando el de otro.  
¿Dónde lo escuché? ¿Dónde?  
¿En que estábamos?  
¿Manhattan? ¿Berlín?  
Primero...  
El “11 de Septiembre”. Buena idea. Manda unos aviones a Berlín.  
Demasiado complicado. Necesito algo más sencillo.  
Nada más sencillo que el asesinato. Pum. Estás muerto.  
Pum.  
Estás muerto... Es un buen inicio. Ya estás muerto y lo demás pasa después.  
Lo demás pasa después. Siempre lo demás pasa después.  
Es la única constante.  
La ley de la naturaleza.  
Todo continúa después de tu muerte.  
No puedes afectar el flujo del tiempo si no te mueves en él.  
Ergo, si no afectas el flujo del tiempo, no importas, y si no importas, no hay drama.  
Next.  
Para ti.  
¿Por qué tendría que haber drama en los sentimientos de alguien que ya no figura? La depresión fantasmal es del siglo pasado.  
Un fantasma es retórica y nada más. No hay sangre.  
No hay carne.  
No hay sangre.  
Pero sí hay carne. Los que quedan son carne. Y el drama es la consecuencia, aunque sea de la ausencia.  
Que si no es tomada en cuenta se torna concupiscencia. ¿Antén?  
Pues sí... Baboso.

Nuestro proyecto debe iniciar con alguien que ya está muerto, así nos deshacemos de la sangre de una buena vez. La complicación está en como mantener los hechos girando alrededor de este muerto sin tener que explicarlo.

Sin explicaciones.

Truco.

Es más interesante sin explicaciones.

Es un truco.

Y te puede resultar desagradable pero el truco es parte de...

Auto terrorismo. Solo eso.

No solo eso. Es otro truco.

Autoterrorismo, nueva palabra para el nuevo mundo. Esto es el futuro.

Primero tomaremos Manhattan...

Un avión. Nuestro personaje muerto es un avión.

No, alguien real. Alguien real que sigue afectando el flujo del tiempo después de su muerte, de manera inequívoca.

Bien tratado, un avión es tan real como cualquier otro personaje.

Shakespeare.

Einstein.

Ok, Hawking

Ana Bolena.

Hawking no está muerto.

Shakespeare tampoco.

Mi tía es Ana Bolena.

La materia no se crea ni se destruye, solo se transforma.

Guey, no te pongas científico.

Ya se tomó en serio al avión. Le puso Christine.

La idea es esa. Transformación.

Bien. El muerto es devorado por los gusanos.

Termitas que comen acero.

El avión no.

Termitas simbólicas que se comen todo a su paso. Limpian túneles en el pasado para que por ello corra la sangre del presente.

Hmm.

Los gusanos son arrancados de la tierra por pájaros.

Las turbinas del avión se comen a los pájaros.

El avión se desploma.

No es un avión, no es...

El vuelo con destino a Nueva York se estrella antes de lograr su cometido.

En el desierto.

Si.

Se estrella en el desierto.

En la frontera.

Si.

En la frontera, genial.

Tijuana.

No, Juarez.

Ciudad Juarez.

El avión cae sobre nuestras protagonistas.

Las muertas de Juárez.

Se levanta el arenal en una explosión de cuerpos mutilados.

Los cuerpos de esas mujeres absorben gran parte del impacto y por ello, muchos pasajeros sobreviven.  
La leyenda nace pronto. En pocos meses se cuenta en todo el país sobre el milagro. Sobre cómo se levantaron brazos, manos, piernas y pechos para detener la tragedia. Una muestra de compasión como la que nunca nadie tuvo con ellas.  
¿Que estamos haciendo?  
Se preguntaba el resto del país.  
Nosotros.  
Mexicanos de todas las...  
¿Qué es lo que estamos haciendo con esta historia? ¿Qué estamos haciendo? Cine, teatro, narrativa oral, ¿Qué? ¿Qué estamos haciendo?  
... No importa.  
Claro que importa.  
Primero la historia, el formato después.  
Pero...  
Esta es la historia.  
Es la perfecta historia.  
La sangre ya fue derramada.  
La retórica es lo único que sobrevive.  
Verborrea.  
Casi quinientas muertas. Quinientas oportunidades de lograr nuestro cometido.  
Primera...  
Ana Bolena.  
Antes. Antes.  
La esposa de Lot.  
No. La amante de Lot.  
Tenía dos, eran sus hijas.  
Incesto.  
Nuestra primer muerta se acostó con su padre o fue violada por él.  
Porque ella quería un hijo o porque él estaba borracho.  
Porque el quería otro hijo.  
Varón.  
Cultura del macho.  
Cultura del macho antes de la venida de Cristo.  
Segunda.  
María Magdalena.  
La única muerta de Juárez que sobrevivió.  
Se volvió una santa. En algún momento alguien le dio el título de santa.  
La santa de las muertas de Juárez.  
No. La Santa de Juárez.  
Tercera.  
Juana de Arco.  
En una misión otorgada por Dios.  
La Doncella de Orleáns.  
No. De Juárez.  
Desquiciada.  
Utilizando el nombre de Dios para vengar la muerte de su hermana.  
No. De su hija.  
La que tuvo de su propio padre.  
La hija que le costó el rechazo de la sociedad.

Por lo cual se volvió prostituta.  
No. Espera. La hija es nuestra muerta. Continúa afectando el flujo del tiempo.  
A través de su madre.  
Quien de todas maneras está muerta.  
Sabe que está muerta.  
No. Sabe que van a matarla.  
Cultura del macho.  
Cultura del macho en tiempos de la segunda venida de Cristo.  
Durante el Apocalipsis.  
Sabe que va a morir.  
El castigo que Dios impartirá a los asesinos de su hija le parece insuficiente.  
Antes de que el mundo acabe buscará a esos hombres y les dará la muerte.  
¿Ves? Te dije que ibas a matar a alguien.  
Es una historia complicada. ¿Cómo resuelves una anécdota así sin derramar sangre?  
Siendo realistas. Ella nunca obtendrá justicia. Es pobre. Es mujer.  
Pero está viva.  
Sí, está viva.  
Eso es suficiente. El flujo del tiempo es impredecible.  
Porque no existe.  
Porque el flujo del tiempo no existe es precisamente la razón por la cual ella obtendrá justicia.  
¿Cómo?  
Con un acto de auto terrorismo.  
Una suicida de Juárez.  
Sí.  
¿Cómo lo hará?  
Crucificándose y prendiéndole fuego a su propia cruz.  
Bellamente espantoso.  
Un buen refrito.  
... ¿Y el avión?  
...  
Primera parte.  
Las Amantes de Lot.  
Nuestra escena es la habitación de las hijas.  
Hay sangre en la cama, pero ellas están de pie.  
Ambas esperan con angustia a que aparezca el resultado de las pruebas de embarazo que se han hecho.  
¿Qué con la sangre entonces?  
No pienses, continúa.  
No hablan. No se miran.  
Una de ellas fuma, la otra tiene su mirada en el vacío.  
“Él dice que una de nosotras le dará un hombrecito”  
Órale, buena línea.  
Silencio.  
Pasa el tiempo reglamentario y la que fumaba se levanta para ver las pruebas.  
No la otra.  
No, la otra está perdida en el tiempo. No se ha dado cuenta de lo que su hermana hace.  
La primera se mueve a media velocidad.

Antes de que llegue a donde están las pruebas, la otra se mueve a velocidad normal para tomar un poco de agua y luego regresar a su lugar.

La primera está a punto de tocar las pruebas, pero al intentar tomar una la golpea accidentalmente y ambos aparatos caen al suelo. La otra ve esto y se pone histérica.

“¡Estúpida!”

Esa palabra me suena a guión de telenovela.

“¡Pendeja!”

Ambas toman una prueba y las revisan.

“Negativo” dice una.

Silencio.

“Positivo” susurra la otra.

Se miran horrorizadas.

O no se miran.

No se miran.

Si se quedan congeladas viendo las pruebas la escena se vuelve mamada.

Una de ellas vomita.

La otra llora.

La otra llora y luego grita de rabia.

“¡No!”

“¡No lo quiero!”

Lo repite hasta que se hace oscuro.

La que vomitaba sigue escupiendo y luego se deja caer hacia atrás.

“Dios no es mujer”

Ya empezaste con las blasfemias.

Ultimadamente. El que no quiera oír que se corte las orejas.

Pero bueno, ¿alguna de ellas va a huir en el avión? ¿Para allá vamos? ¿De dónde viene el avión cuando se estrella? Digo, ya no... Primero era otra cosa.

Escena dos.

El piso está cubierto del vómito de ambas.

Lindo.

Han perdido la voluntad. Papá les dice que limpien, y ellas en cariñosa respuesta se orinan sobre el vómito.

Luego lo barren con sus cabellos.

Magdalenas, chingón.

Gracias, no es para tanto.

¿Cómo vamos a saber quien de las dos está embarazada si no dejan de vomitar?

Imbécil.

Gracias, no es para tanto.

De hecho es una buena pregunta.

Y la mejor respuesta es el silencio.

Viene un pacto.

Se ponen cinta industrial sobre la boca. Pretenden ahogarse con su propio vómito.

Se amarran de las manos, de manera que ninguna pueda quitarse la cinta.

Cuando la primera tiene un ataque de vómito, tiene éxito y se ahoga.

La otra llora y llora mientras impide que su hermana se quite la cinta.

Suicidio exitoso.

Next.

Por un rato, no viene nada. Desesperación.

Eventualmente el asco de pensarse sola tiene el efecto deseado.

Pero el ataque es tan fuerte que la boca rebosa, le sale vómito por la nariz, se convulsiona...

Pero la cinta cede y se derrama el arma hosuicida.

Fracaso.

Peor aún. El padre las encuentra y la “libera”, la amarra a la cama y hace que entre un bata blanca.

El médico, a pesar de su experiencia, no puede evitar un gesto de asco ante la escena.

Oscuro.

¿Se vino el médico en avión?

Mismo lugar.

Yo también juego eh.

Una de ellas se presenta como un fantasma. Vigila a su hermana, quien está visiblemente embarazada.

A punto de dar a luz. A unas horas de dar a luz.

Sufre de contracciones. La fantasma le acaricia el cabello y le canta suavemente.

Entra el padre. Está bebido y quiere jodérsela.

Rompe la convención. Viene a cerciorarse que la muchacha está bien.

¿Eso es romper la convención? Es la misma verga.

No, no. Es un símbolo. Como la figura de autoridad jodiéndose en sus hijas.

Yo digo que es un viejo ebrio que ha perdido a su esposa y por eso se chinga en ellas.

Los políticos y los grandes ejecutivos son viejos ebrios que se chingan en los demás porque no tienen madre.

Ya, no seas mamón. Ese pinche chiste no viene a cuento, te estas engolosinando con el lenguaje.

Es un político ebrio de poder.

¿Un ebrio de poder?

Lot era un elegido de Dios, eso puede levantarte los humos.

Pero no mames guey, pinche frase; pinche característica... Esta madre se está llenando de clichés. Empezando por la hermana fantasma, que por cierto... ¿Por qué carajos la matas nomás porque sí? Quiero decir, ¿si no la vas a usar para que la inventas?

No hay pedo, tú síguele.

Ya nos salimos de contexto.

A la verga con el contexto, tú síguele. Que salga todo.

Pues si, todo sale, sale, y fuera de control, no hay orden!

¡Tú no averigües! Síguele.

Yo me regreso al principio. En algún momento algo se quebró y yo me regresó.

¿Al cero?

No, me llevo a la hermana fantasma, le cuento hasta tres, la revivo y la convierto en mi personaje muy particular y le invento su propia historia, ¿Cómo la ves?

No estaba muerta.

Estaba muerta y haciéndose pendeja.

Llévatela.

Por aquí vamos a estar.

¿En dónde?

En un aeropuerto estadounidense.

¿Qué estás haciendo ahí?

“Voy por ti hermanita. Yo sé que pensabas que te había abandonado, pero vuelvo para sacarte de ahí y traerte conmigo”

Si vas a hablar a modo mierda yo ya no juego. Trabaja tus frases antes de escupirlas. Tómallo en serio o déjate de mamadas.

Estamos improvisando, ¿Qué no?

Pero con el cerebro encendido, ¿Qué no?

Voy por ella.

Ella no estará viva cuando regreses. Su destino está marcado.

¡Ve! ¿Quién está hablando en modo mierda? “Su destino está marcado” Si tu no vas a hablar con la verdad no me lo exijas, ¿ok?

Ay.

Bueno, por lo menos estamos de acuerdo en algo.

Parece.

Ay.

¿Y esa expresión de melodrama qué?

Labor de parto.

...

Elia cuelga el teléfono y corre a la puerta de abordaje.

¿Elia?

Así se llama.

Las hijas de Lot no tienen nombres conocidos.

Pituka y Petaka.

Pelita y Pelota.

¡Se llama Elia!

Que así se llame, ya.

El padre de... las hermanas... decide que será él mismo quien reciba al retoño.

Toma a su hija y la lleva en un largo paseo al desierto.

Mientras, Elia intenta cambiar su vuelo a otro que salga en menos tiempo, pero los únicos vuelos disponibles la alejan de su destino final. Su nerviosismo alerta a los empleados de la aerolínea, entrenados para reaccionar ante cualquier aparente amenaza.

¿Qué estamos haciendo?

Se preguntaban los guardias. Su trabajo se volvía cada vez más absurdo desde el 11 de Septiembre...

Nosotros.

Culpables todos por permitir el sistemático abuso...

No. ¿Qué estamos haciendo nosotros? Primero hacemos una escena detallada, teatral, y de repente estamos disparando imágenes como si fuera película. ¿Qué estamos haciendo?

...

Primero la historia, el formato viene después.

En eso quedamos.

...

... Ok, primero la historia, continuemos.

Escena tres.

Elia, en un avión pequeño, un vuelo costoso para ejecutivos.

¿Por qué ella y no Mariana?

¿Mariana?

Así se llama esta hermana.

Ya sabemos que es lo que está pasando con ella. Cualquiera puede imaginarse el viaje, los gemidos, el dolor, la indiferencia de su padreamante... ya lo hemos visto. Ya lo sabemos.

Podemos ver ambas cosas, en diferentes puntos del escenario.

No es necesario.

Vamos con Elia.

¿No le pasó nada con la seguridad aeroportuaria?

Vamos a saltarnos eso, ya sabemos que es lo que pasa, además, no nos vamos a meter con el terrorismo en este momento.

¿Entonces para que lo metimos?

Una de tantas cosas que se desechan.

Algo tiene que haber pasado, si no, ni el aeropuerto tiene cabida. Mucho menos el avión. Para allá vamos, ¿Qué no?

...

Ya, olvídenlo, la revisaron y la humillaron frente a todo el mundo.

Y nadie hizo nada.

Como con las muertas de Juárez.

La humillaron pero su misión le impidió pelear.

Digamos que, por lo menos, aun trae uno de los guantes quirúrgicos entre las nalgas.

Metafóricamente.

Meticulosamente.

¡Metaculofóricamente!

¡Maestro!

Gracias, no es para tanto.

¡Me cago en Dios! ¿Quieren volver al pinche drama?

Nada más metaculofórico que “me cago en Dios”.

Honor a quien honor merece.

Elia conoce a alguien en el avión.

“Disculpe, no puedo evitar notar que cada vez que usted se mueve le rechina el trasero, ¿pasó usted por revisión especial o trae calzones de piel?”

Les juro que me largo.

Ya. Elia le cuenta todo su drama.

¿Por qué?

Puede ser útil después.

Es una aliada. La va a necesitar cuando los secuestradores se levanten y griten:

“¡Ora si, cabrones, este avión es nuestro!”

...

¿Estás pendejo o qué? ¿Qué carajos va a hacer un mexicano secuestrando un avión de pasajeros? ¿Qué estamos haciendo?

Pues a lo mejor son muchos.

En bola.

...

Ok, olvida a los secuestradores. Digamos que la vecina de Elia es parte de una banda traficante de órganos y que va a Juárez de shopping.

O, que es una reportera que va a Juárez a desenmascarar a los asesinos de mujeres.

Bueno, ya. Pausa. Pausa larga. Pinteriana, ¿me entienden?

...

Respiremos... nos estamos... saliendo... mucho... a... la...

Estábamos jugando.

Tenemos que jugar.

El juego se termina o no se aprende nada, ¿ok?

Ok.

...

Vamos a tener que empezar con otra línea, ya saturamos la previa.

Se nos pasó de azúcar.

La cagamos, la cagamos.

No, hubo buenas cosas. Quedaron anotadas.

No, discúlpanos, la cagamos de azúcar.

Cerotes glaseados, eso fue lo que hicimos.

Con pasitas.

...

Y pensar que al inicio la conversación estaba cargada de otro tipo de palabrotas. ¿Que va de “sangre y retórica” a “cerotes glaseados”?

No te olvides de los rechinantes calzones de piel.

Y de la nueva ciencia de la Metaculoforogía.

De hecho, esa ya se practica en muchos círculos literarios, pero sin ironía.

Y sin mencionarla por nombre, lo que les avergonzaría.

Eso mismo, mi buen chanco, mejor ni yo lo diría.

Sancho, Sancho, dirá usted, estimado caballero.

Chancho dije y lo sostengo, puerco amigo es usted fiero.

Fierro amigo yo deseo que se meta en su agu...

Bueno, ya, por lo menos hemos regresado a una forma de intelecto.

...

¿Dónde habíamos empezado?... Un suicidio, sangre derramada que cambiaba el flujo del tiempo... incesto... un bastardo...

No...

Un hijo ilegítimo.

No, no... era hija. Ella era nuestra muerta original.

...

Elia iba en un avión.

Sí, el avión.

Un avión pequeño.

Discutíamos sobre la identidad de la compañera. Una mujer en el asiento contiguo.

A quien Elia, en su desesperación, cuenta toda la historia.

La Mujer es muy receptiva.

¿Por qué?

...

El tiempo en un avión es una cosa extraña.

...

Puedes pasar un día entero volando y cuando llegas a tu destino, solo han pasado un par de horas.

...

“Ya he escuchado esa historia antes” dice la compañera.

“Cuando era niña, mi madre solía beber y decir cosas extrañas, contarme cuentos de horror... que decía eran reales...”

“Esto no es un cuento”

“Y sin embargo...”

Hay un largo silencio. Las mujeres se observan. Empiezan a reconocerse.

Empiezan a ver rasgos familiares.

Porque “familiares” es la palabra.

No puede usarse otra para describirlo.

“¿Conocía usted a mi madre?”

...

“Esto no es posible. ¿Qué clase de broma macabra es esta?”

Cambia eso.

“Te estás burlando de mi. ¿Quién eres?”

“¿Quién es usted? No es posible que sepa esas cosas, ¿Por qué me hace esto?”

...

“Estás muerta”

“No”

“Te mataron en Juarez, estás muerta”

El avión no lo soporta. Se quiebra.

Los rostros de los pasajeros se desfiguran. Se hace el silencio cuando ven que sus manos se desdoblán.

El avión cae. La esfera de espacio-tiempo provoca la total falla de los sistemas.

El avión cae.

Las mujeres no dejan de verse, aún cuando los demás pasajeros gritan.

Algunos desaparecen de sus asientos, dejando solo ropa y joyas en sus lugares.

El avión cae. No hay pilotos.

Pasan sobre la frontera y la estela de caos rompe el muro a su paso.

Un terremoto sigue al avión.

Se levanta el arenal.

Brazos, piernas y senos cercenados amortiguan el accidente.

El ejército se moviliza hacia el lugar. Los reporteros suben a sus automóviles y siguen al convoy.

“Un avión de clase ejecutiva acaba de estrellarse en el desierto. Las imágenes dentro de unos momentos... ¡al extremo!”

Pero el arenal les impide ver con claridad lo que queda del accidente.

El ejército impide el paso de los reporteros hasta que la visibilidad les permita acercarse.

Pero puede verse algo a través de la arena.

Cientos de personas rodean el avión. Parecen estar abordándolo en lugar de salir de él.

Las turbinas vuelven a funcionar.

Reporteros y militares se agazapan, pensando que el avión va a estallar.

El arenal cede.

Dos mujeres se acercan a los espectadores. Caminando sin prisa.

El avión...

Despega. Se va.

Las dos mujeres vienen cargando con un cuerpo desnudo. Los militares y los reporteros se acercan a ellas.

“¿Qué pasó?”

...

Las mujeres se aferran al cadáver en sus manos.

“Esta es mi hermana. Fue asesinada y enterrada en el desierto.”

“Esta es mi madre. Desapareció hace 20 años y ahora ha vuelto a casa.”

...

El avión desaparece.

Pero en el transcurso de los años siguientes, después que el milagro es conocido y tergiversado por los medios, otra leyenda comienza a revelarse.

Los cadáveres de cientos de mujeres comienzan a aparecer. Algunos a la puerta de sus antiguos hogares.

Las familias reciben de vuelta a sus hijas y pueden por fin darles un lugar de descanso digno.

Otros cuerpos son encontrados frente al palacio de gobierno de Ciudad Juárez, otros en el DF.

Unos cuantos fueron mas allá y aparecieron en la cama del presidente de la república. Y todavía menos en las catedrales.

Pero en los lugares donde se hizo la mas grande concentración de cadáveres, fue en las residencias de sus asesinos, quienes al principio intentaron enterrarlas de nuevo, pero cada vez que volvían a casa se encontraban otros cuerpos.

A veces los mismos.

Esperándolos.

Hasta el día en que tenían que abandonar sus casas.

O la razón.

Dicen que antes de las apariciones, podía escucharse el inconfundible ruido de unas turbinas de avión.

Otras aeronaves tenían encuentros fugaces con el avión errante. Los videos, falsos y a veces reales, compitieron en morbosa popularidad con los videos de ovnis.

La ciudad se llenó de olor a carne podrida, mezclada con aroma de rosas.

Poco a poco, Juárez se fue quedando vacía. En muchos, el abandono fue a causa del miedo; en otros, era la paz y la certeza. No había más que hacer ahí.

Un día, el avión fue visto de nuevo en el desierto, en el mismo lugar en que se había estrellado la primera vez.

Parecía como si nunca hubiera despegado de nuevo. Un cadáver más.

No, el único cadáver. A kilómetros a la redonda, el desierto había cambiado. La ausencia de todos esos cuerpos había provocado un hundimiento. Era un cráter. Y en su centro se encontraba el avión.

Como un meteorito.

...

...

...

Hay un agujero en la trama. Del tamaño del cráter.

Ya sé para donde vas.

¿Qué pasó en el desierto cuando el padre de las hermanas hizo de partero y descubrió que la criatura era niña?

La abandonó. Tiene que abandonarla, él quería un hijo.

Entonces, ¿Cómo sobrevivió la niña?

María Magdalena.

¿Qué?

Fue recogida por María Magdalena, una prostituta de Ciudad Juárez.

La llevó a su casa y la crió como suya.

Eso no pudo ser bueno.

Eventualmente, en su adolescencia, la hija, decide irse. Cruza la frontera.

¿Por qué?

Para huir de su abuelo y de la violencia en Juárez.

No, espera, Magdalena no pudo haber sabido quien era el padre de la pequeña.

¿Y que tal que sí? ¿Que tal que lo vio? Por eso pudo rescatarla a tiempo.

Se lo dijo. Ella investigó un poco y encontró al hombre.

No podría haber sido él. ¿Qué le habría costado matarla?

...

Tuvo a su hijo. El hombre tuvo a su hijo con otra mujer.  
Magdalena, lo sabía y se lo dijo a...

A...

...

¿Juana?

Güey.

A huevo, Juana de Arco, la muerta que nos faltaba.

Cabrón. Nos estamos metiendo en camisa de once varas.

Esto no puede acabar bien.

Nadie dijo que tenía que acabar bien.

Le estás dando un destino a la pobre que no se merece.

No hay justicia; habíamos dicho que no había justicia... pero hay lucha, ¿Qué no?

...

Vamos a ver hasta donde llegamos.

Entonces, no cruzó la frontera para encontrar a su tía, sino al hijo de su padre.

No, cruzó la frontera después de encontrar a su medio hermano.

¿Encontrar a su tía de regreso fue un accidente?

Güey, acabamos de inventar un avión fantasma, ¿que nos cuesta introducir un pequeño accidente del destino? Mejor, ¿Qué no?

No es un accidente. Elia, viene a buscar venganza, se arma de valor para regresar y enfrentarse al monstruo. Para rescatar a su hermana.

...

Ok. Va. Chingue a su madre. Juana encuentra al hijo único.

¿Para qué lo quiere?

...

¿Para matarlo?

...

Que lo decida el azar.

Y otra cosa.

Segunda parte.

Jesús y Juana de arco.

¿Jesús?

El nombre del hijo.

El hijo del hombre.

¡Putá madre, esto ya me está dando miedo!

Tú sígueme. Que salga todo.

Pues sí, todo sale y sale y cada vez nos metemos en más pedos metaculofóricos de los cuales va a estar cabrón salir.

Así es como me gusta.

Escena...

¿Escena? ¿Entonces es teatro?

Es un pinche pedazo de tiempo, deja de preocuparte, primero la historia, el formato viene después.

Escena...

Juana y Jesús están en un café.

En diferentes mesas. Juana se acerca a Jesús, quien al verla no puede evitar una sensación de familiaridad.

“Buenos días”

“Hola”

“¿Te conozco?”

“No lo creo.”

“Me pareces familiar.”

“Me pasa con frecuencia.”

“Ok.”

“Yo sí te conozco.”

...

“Tu sí me conoces. ¿De dónde?”

“Conozco a tu padre.”

“Ah, ¿sí? ¿De dónde?”

“Del desierto.”

...

...

“No entiendo.”

“No importa.”

...

...

“¿Y bien?”

En ese momento ella se.../

“Él me envió. Tengo algo para ti.”

Espera, aquí tenemos que.../

“Acompáñame. Vamos a hacer algo juntos.”

Espera...

“Algo, ¿Cómo qué?”

Oigan, esperen...

Déjalos.

No, esperen, hay que...

Se van juntos.

¿A dónde? ¿Por qué?

A un hotel. A pasar la noche. Él se siente con suerte, no le extraña que su padre le mande regalos.

En el hotel, ella le sirve un par de bebidas.

Él intenta besarla, tocarla, está ansioso por abrir su regalo.

Ella lo provoca pero no se deja alcanzar.

Él comienza a sentir los efectos de la droga.

Cae a la cama, pero intenta llevarla con él. Aún no entiende lo que pasa.

Ella se posa encima de él y le sonríe.

“Te voy a dar el mejor de los regalos. Le voy a devolver a tu padre la vida que perdió.”

Está inventando los diálogos así nomás.

¿Qué tiene? Déjala, ya nos agarró el ritmo y la intención.

Pero si entre nosotros perdemos el control, si la dejamos intervenir nos vamos a hundir más en la confusión.

Tiene razón.

Déjenla.

Ya se lo llevó, él se fue con ella.

¿Dónde están?

...

En el desierto. Esperan.

“Aquí están mis hermanas, mi madre y mis correligionarias. Encuéntralas.”

Las drogas son fuertes. Él obedece sin entender. Se siente eufórico, perdido...

“Cava”

Él cava. Hunde sus manos en la arena y busca. Sus manos sufren pero él no lo nota.  
En la distancia, Magdalena los observa.

Él encuentra un cadáver, lo desentierra y lo abraza, jubiloso.

Juana y Magdalena sonríen.

“Tráela a casa.”

Él la toma en brazos y sigue a Juana.

Magdalena los espera, ha preparado todo para la operación.

¿Operación? Oigan cabrones, ya se pusieron de acuerdo y me dejaron en la pinche oscuridad.

No te atrases.

Mejor dicho, no te hagas pendejo, ya sabes lo que tiene que hacerse.

Esto no lo decidimos.

No ha habido decisiones en nada de esto, puras consecuencias. Déjate llevar. No le saques.

¿Qué están haciendo?

Están dándole nueva vida a dos cadáveres.

Me lleva la chingada, ¿no quieres que instalen unos pararrayos?

Toman el seno que le quedaba a la muerta y lo cosen al de Jesús.

Toman mechones de cabello de la mujer y lo cosen al cráneo de Jesús.

Para haber estado diciendo puras barbaridades hace unos minutos, de repente se me están poniendo demasiado bárbaros, esto raya en lo obsceno.

**“¿Más obsceno que un padre embarazando a sus dos hijas?”**

...

¿Y eso que fue?

Toman el pene de Jesús.

Güey, no lo vayas a decir.

No necesita decirlo, está hecho.

OK, basta. ¡Basta!

“Está hecho.”

...

Esto es horrible.

Dijo el padre al confirmar la desaparición de su hijo.

No, yo no les sigo la corriente, esto no es lo que yo quería.

Dijo cuando recibió el mensaje de Magdalena.

¡No voy a participar de este jueguito!

Pero el mensaje era muy claro. “Busca a tu hijo en el desierto...”

“Búscalos donde se pierde lo que no debe ser encontrado”

Búscalos.

Yo no.

“No hay nadie más. Tienes que ser tú. Tú eres el padre. Tú eres el creador de todo esto.

Esto es lo que has creado.”

...

Ven a la escena.

...

Tu hijo te espera.

...

Míralo.

...

Tú lo creaste. Con todas tus fuerzas. Tú lo creaste.

Nosotros también.

Y a ellas.

Fuimos nosotros.

Todo lo que hemos hecho hasta este momento, está ahí.

Este es tu hijo.

... no se lo merecía... ¿Cómo saben que se lo merecía?

Ninguno de los cuerpos en este desierto merecía lo que le sucedió.

Esto no es lo que yo quería.

Toma el arma. Termínalo.

Termínalo.

...

Dispara. Di: "Este no es mi hijo"

...

Dispara.

...

No.

...

Este es mi hijo. Yo lo creé. Este es mi hijo. Yo soy responsable. Tomo el arma y la disparo, pero no contra él. Tomo el arma y la disparo, una, dos, tres veces... Una en mi mano derecha, dos en mis pies, caigo, tercer bala en mi pecho, a la altura de mi corazón; así termina, no disparo en mi cabeza pues quiero sentir la agonía... mi hijo se acerca y mis ojos no se cierran... mis ojos no se cierran... mi vida se acaba pero mis ojos no se cierran... Mi sangre alimenta la arena, pero no trae de vuelta a nadie... ningún cuerpo quiere contaminarse con mi sangre... dejo de existir... y es como si nunca hubiera existido...

...

...

Te dije que ibas a matar a alguien.

...

Es tu muerte y la noticia de tu muerte lo que trae de regreso a Elia. Es tu muerte y las consecuencias de tu muerte lo que provoca que Juana tenga que abandonar el país.

Una toma el avión en México, la otra en Estados Unidos.

Pero en esta burbuja de espacio y tiempo, ambas abordan el mismo avión.

En esta esfera de caos, su final unión, accidente, regreso al desierto, reunión con hermana y madre y paz final, todo es posible.

Incluso la injusticia. Juana puede ser aprehendida, juzgada.

Elia, Juana y Magdalena. Asesinadas con impunidad por otros padres incestuosos a quienes no les ha parecido graciosa ni poética la mutilación y metamorfosis de Jesús.

La suya es otra historia.

Hay un cadáver de metal en el desierto. En el futuro.

Esto es el futuro.

Un cadáver alado. Bellamente espantoso.

Un futuro en el que no hay paz sino hasta la tercera parte.

...

La tercera parte.

Putra madre.

No puedo más. Que alguien más la escriba.

Necesitamos más gente.

...

Con más gente esto ya no va a ser teatro, ni cine, ni nada... va a ser una manifestación.

Entonces, ¿Qué fue lo que hicimos?

...

Jugar.

...

Bueno, ¿jugamos mañana?

...

“Necesito mas tiempo...”

...

...

“No se vayan... Necesito mas tiempo...”

Ya hicimos mucho por hoy.

“No han hecho nada”

...

Pues es la nada mas agobiante y densa que me ha tocado no hacer.

“No han hecho nada, ustedes... ustedes no han hecho nada.”

...

Te hicimos una historia.

Una muy buena historia.

La historia mas.../

“Necesito mas tiempo.”

¿Para que lo quieres?

“Para matarlo”

...

Quieres tiempo para matarlo.

“Necesito matar el tiempo, deshacerlo, aniquilarlo... Necesitamos volver...”

Puede hacerse. Lo estuvieron haciendo todo este tiempo.”

No entiendo.

¿Qué quieres que hagamos? ¿Qué nos olvidemos de todo esto y te hagamos una nueva historia?

“No quiero una nueva historia. Siempre son iguales. Incluso esta.”

Oye...

“No quiero milagros ni suicidios.”

Pero no...

“No quiero coincidencias ni justicia poética”

Entonces, ¿Qué quieres?

...

...

“Quiero carne”

...

“Quiero sangre y miedo. Quiero que se decidan. Quiero que rompan el formato, la escena y el texto. Quiero que traspasen el drama. Quiero que encuentren otra manera de sentirse en paz que simplemente contando historias... Necesito tiempo y caos.”

Ya te lo dimos. Exactamente eso es lo que te dimos.

“No me dieron tiempo.”

Lo destruimos para ti, para ellas también.

“Necesito mas.”

No te podemos dar mas.

“No quieren, es distinto.”

Mañana.

“Y mientras, otra muerte. Otro olvido. No puedo aceptarlo.”

...  
No podemos darte lo que quieres. Contamos historias, las tejemos, jugamos con el tiempo, el espacio y las palabras. Lo representamos, lo filmamos, lo plasmamos de una u otra manera para que otros lo vean. Cuando sucede eso, todo queda fuera de nuestras manos. No somos nosotros con quien tienes que hablar...

¿Qué es ese ruido?

“¿Con quien entonces? Si ustedes no pueden...”

¿Escuchan eso?

...

...

Es un avión.

...

Se escucha muy cerca.

¿Qué?

Se escucha muy cerca.

No te escucho.

No es un avión.

En intervalos.

Segundos. Son segundos.

Te escucho en intervalos.

“Necesito que me den mas tiempo”

Ya no está en nosotros.

...

...

...

...

¿Qué es ese ruido?

...

...

...

No escucho nada.

...

Ya. Eso era. Nada